



Humanismo, libertad y pluralidad en Isaiah Berlin

Mario Germán Gil Claros*

Lo que la sociedad liberal ofrece con una mano, tiende a quitarlo con la otra; el deber de la libertad sin los recursos que permiten una elección verdaderamente libre es para muchos una receta para una vida sin dignidad, llena por el contrario de humillación y desprecio por sí mismos.

Zygmunt Bauman *La posmodernidad y sus descontentos*

Evidentemente el liberalismo no es una ideología ni un Ideal. Es una forma de gobierno y de "racionalidad" gubernamental muy compleja.

Michel Foucault. *La imposible prisión.*

Resumen

El presente escrito parte de la reflexión de Isaiah Berlin en torno a la libertad, objeto de su filosofía. "¿Por qué debe obedecer un individuo a otros? ¿Por qué cualquier individuo debe obedecer a otros o a grupos o cuerpos de individuos?" De entrada es la pregunta que obedece al preguntar del espíritu del pensamiento liberal. Es el problema de la libertad individual frente a la obediencia colectiva. Esto último dentro de la pregunta: ¿Qué significa la libertad para la vida humana? Berlín vuelve a la pregunta más elaboradamente: "¿Por qué debe alguien obedecer a alguien más?" Su desarrollo y confrontación se da con el espíritu de las luces, con el cual Berlin mantiene un diálogo crítico desde distintas posturas de su pensamiento, en especial las que retoma del romanticismo y su idea de pluralismo que va a afectar el discurso del humanismo contemporáneo. En consecuencia, la libertad se convierte en un asunto primordial para la modernidad y la humanidad, dentro de lo que sería una sociedad plural para nuestro complejo mundo iberoamericano.

Palabras Clave

Humanismo, libertad, pluralidad, Ilustración, reconocimiento, ciencia, romanticismo.

* Licenciado y Magister en Filosofía de la Universidad del Valle. Doctor of Philosophy de Atlantic International University. Estudios de post doctorado en A.I.U. Profesor de tiempo completo del Departamento de Humanidades y ex director del programa de Ciencias Sociales de la Universidad Santiago de Cali. Publicaciones: *Encuentros coloquiales de filosofía práctica con Michel Foucault*. Universidad Santiago de Cali. Colombia. 2007. En preparación segunda edición del libro: *La actitud filosófica en el sujeto moderno*. S&S. Madrid. España. El presente escrito es una ponencia fruto del trabajo de investigación: *el discurso de las humanidades contemporáneas*, del grupo de investigación *Humanidades y Universidad*, presentada al III Congreso Iberoamericano de Filosofía. Tema. El Pluralismo. Sección temática antropología. Medellín – Colombia. Del 1 al 5 de Julio del 2008.

Humanism, Freedom and Plurality in Isaiah Berlin

Summary

This article starts from the reflection of Isaiah Berlin around freedom, object of his philosophy. "Why must an individual obey others? Why any individual must obey others, a group or groups of individuals?" The beginning is the question that obeys when asking of the spirit of the liberal thought. It is the problem of the individual freedom against collective obedience. The last one within the question: What does freedom mean for human life? Berlin returns to the question: "Why must somebody obey to someone else?" Its development and confrontation occur with the spirit of the lights, in which Berlin maintains a critical dialog from different positions from his thought, especially those that he takes from the romanticism and its idea of pluralism that is going to affect the contemporary speech of humanism. Consequently, freedom turns into an essential matter for modernity and the humanity, inside what it would be a plural society for our complex Latin American world.

Key words

Humanism, freedom, plurality, Illustration, recognition, science, romanticism.

I. Humanismo, pluralidad y el asunto de la libertad

En uno de los escritos de Isaiah Berlín, publicado por Henry Hardy, titulado: *La traición de la libertad. Seis enemigos de la libertad humana*¹ Berlin en la introducción, comienza por la pregunta objeto de su filosofía: "¿Por qué debe obedecer un individuo a otros? ¿Por qué cualquier individuo debe obedecer a otros o a grupos o cuerpos de individuos?"² De entrada es la pregunta que obedece al preguntar del espíritu del pensamiento liberal. Es el problema de la libertad individual frente a la obediencia colectiva. Esto último dentro de la pregunta: ¿Qué significa la libertad para la vida humana? Berlin vuelve a la pregunta más elaboradamente: "¿Por qué debe alguien obedecer a alguien más?"³ Su desarrollo y confrontación se dan con el espíritu de las luces, con el cual Berlin mantiene un diálogo crítico desde distintos ángulos de su pensamiento.

La libertad se convierte en un asunto primordial para la modernidad y la humanidad, que pretende desde una postura liberal, el derecho de realizar la vida como se quiera libremente. Contrario a la posición que sostiene, que los hombres como multitud han de ser sometidos por su falta de razón, de perjuicio; ante todo de inhumanidad, como reza la crítica de Berlin a Helvétius.⁴ Posición que restringe y borra la libertad individual. "Una cosa es clara: en el tipo de universo que pinta Helvétius hay poco o ningún espacio para la libertad individual. En su mundo, los hombres pueden llegar a ser felices, pero con el tiempo desaparece la noción misma de libertad. Y desaparece porque también desaparece la libertad de hacer el mal, ya que ahora todos han sido condicionados para hacer tan sólo lo que es bueno. Nos hemos vuelto como animales, entrenados para buscar sólo lo que nos es útil. Y en esta condición la libertad, si incluye alguna licencia de obrar al capricho, la libertad de hacer ora esto,

¹ Berlin, Isaiah. *La traición de la libertad. Seis enemigos de la libertad humana*. F. C. E. México. 2004.

² *Ibíd.*, p.19.

³ *Ibíd.*, p.19.

⁴ *Cf.*, p.42.

ora lo otro, de ser capaces de elegir, incluso destruirnos a nosotros mismos si así lo deseamos: ese tipo de libertad será gradualmente desarraigada por la educación debida”.⁵ La crítica apunta a todo aparato político que pretende decirnos cuál es nuestra libertad, en detrimento de una libertad individual, de un mundo plural. Es decir, no podemos permitir que un grupo selecto de ilustrados, de especialistas en la materia, determinen nuestro principio de ser libres.⁶ Es claro que la crítica de Berlin se dirige contra los inspiradores de la Ilustración, vistos como agentes que buscan la libertad para el hombre, pero con la condición de someterse a un aparato de poder, a los dictámenes de los sabios o especialistas. En otras palabras, tomando como ejemplo a Rousseau, se puede decir de los ilustrados: “Rousseau dice una cosa y trasmite otra”.⁷ En esta crítica liberal al espíritu de Rousseau, Berlín nos dice lo siguiente: “Resulta difícil y en realidad gratuito clasificar esto como un fenómeno de derecha o de izquierda. Es principalmente una especie de rebelión *petit bourgeois* contra una sociedad de la que el *déclassé* se siente excluido. Rousseau hace causa común con los parias, los rebeldes, los artistas libres y bárbaros. Esto es lo que lo hace el fundador del romanticismo y del individualismo desenfrenado, así como el pionero de tantos otros movimientos del siglo XIX: Del socialismo y el comunismo, del autoritarismo y el nacionalismo, del liberalismo democrático y el anarquismo, casi de todo, salvo lo que podría llamarse la civilización liberal, con su exigente amor a la cultura, en los dos siglos que siguieron a la publicación de *El contrato social*”.⁸ El pobre Rousseau es el Satán de todos los males que aquejan al hombre de hoy; el liberalismo está dispuesto a liberarnos de dicha situación de incultura, de vida natural y simple, que resuelve los problemas del hombre, incluso el deber racional que se impone a ser libre. “El mal que hizo Rousseau consistió en lanzar la mitología del verdadero yo, en nombre del cual se me permite coaccionar a la gente”.⁹

La esclavitud en el hombre está en él mismo, tal como lo destaca Berlin en su crítica a Fichte.¹⁰ En este sentido, el hombre es un ser que se hace a diario en su elección ética y estética. “La moral no se ve como una colección de hechos que puedan ser descubiertos por facultades especiales para descubrir hechos morales, como lo habían creído muchos filósofos, desde Platón hasta nuestros días; antes bien, la moral es algo que se ordena y, por tanto, no puede ser descubierta. Se le inventa, no se le descubre, se le hace, no se le encuentra. En este aspecto, se vuelve algo similar a la creación artística. Kant, quien habla de reglas objetivas y universales en cierto sentido descubiertas por el recto uso de la razón, ciertamente no extrae esa conclusión casi estética, pero nos hace avanzar hacia ella”.¹¹ Es el hombre, en su elección y creación, que se ve a sí mismo de forma individual; en esto va apuntando la reflexión y elección de una vida en el pensamiento de Berlin. “Cuando el artista crea una obra de arte, ¿qué es lo que hace? Obedece a cierta clase de impulso interno, se expresa a sí mismo”.¹² O sea, desde su interior el hombre se exige categóricamente, se moldea y se proyecta al mundo, al universo racionalmente. Es aquel que se piensa a sí mismo, es el artista de sí mismo, por lo tanto de su vida. “Sólo soy libre en la fortaleza de mi propio yo interno”.¹³ Por tanto, aquel que se afirma a sí mismo.

⁵ *Ibíd.*, p.4.4

⁶ *Cf.*, pp. 45-46.

⁷ *Ibíd.*, p.53.

⁸ *Ibíd.*, p.66.

⁹ *Ibíd.*, p.74.

¹⁰ *Cf.*, p.80.

¹¹ *Ibíd.*, p.87.

¹² *Ibíd.*, p.87.

¹³ *Ibíd.*, p.90.

La individualidad desde la mirada artística del pensamiento liberal, preserva el principio de individualidad en el querer hacer lo que quiero;¹⁴ en esto último descansa una especie de humanismo liberal, el cual no excluye la libertad, la emoción, el sentimiento. Es decir, lo que hace que el ser humano exprese su carácter, su visión, su actitud de vida.¹⁵ Es lo que de una u otra forma, llamaríamos mentalidad, reflejada no sólo en un individuo, sino también en las instituciones, en los pueblos. En últimas, viene a ser la historia entendida como relato de las experiencias del hombre.¹⁶ “La historia es el relato de la creación humana, la imaginación humana, las voluntades e intenciones humanas, los sentimientos, propósitos y todo lo que los seres humanos hacen y sienten, y no de lo que se les hace a ellos. La historia humana es algo que creamos por sentimiento, por pensamiento, por estar activos en cierta manera y, por consiguiente, creándola, si somos capaces de entenderla, y por eso la comprensión de la historia es una visión ‘interna’, mientras que nuestra comprensión de las mesas y las sillas es una visión ‘externa’”.¹⁷ En este sentido, el conocimiento de lo universal en la historia humana, se armoniza comprendiéndose a sí mismo a través del sentimiento y de la razón. Tal como se dirige el reproche de Berlin a Hegel,¹⁸ en la que la libertad queda presa por un historicismo dado en el espíritu absoluto, en el que se sabe lo que voy a realizar. Por tanto, la libertad humana se da en la medida en que nos identificamos con la racionalidad del mundo. Si soy poeta es porque “naturalmente” pienso como poeta, asimismo en las demás situaciones humanas. “Ser feliz, ser libre, es comprender dónde se está y cuándo se está”.¹⁹ Esto implica tomar la iniciativa y no que la tomen otros y decidan por nosotros. “En Hegel vemos la historia a través de los ojos de los vencedores y ciertamente no por los ojos de las víctimas”.²⁰ En consecuencia, el Estado-racional lo es todo y el individuo no es nada frente a él.²¹ Quien se oponga a la universalidad es borrado. En esta dirección, Berlin es crítico frente a este tipo de pensamiento que se aleja de la libertad individual, de un humanismo fundamentado en la pluralidad. “Por consiguiente, Hegel desprecia a los utilitarios, a los sentimentales, a los confundidos y benévolos filántropos, a los que desean que la gente sea más feliz, los que se retuercen las manos cuando presencian las grandes tragedias, las revoluciones, las cámaras de gas, el aterrador sufrimiento por el que pasa la humanidad”.²² El hombre queda condenado a una especie de determinismo histórico, del cual no puede escapar y en el que la libertad queda en entredicho. “La esencia de la libertad siempre está en la capacidad de elegir como deseamos elegir, porque deseamos así elegir, sin coacciones, sin amenazas, no devorados por algún vasto sistema; y en el derecho a resistir, a ser impopular, a defender las propias convicciones simplemente porque son nuestras. Ésta es la libertad verdadera, y sin ella no hay libertad de ninguna clase y ni siquiera la ilusión de ella”.²³ Es la postura liberal que defiende a ultranza un humanismo centrado en la individualidad, la privacidad y la pluralidad de la vida en sociedad.

En el escenario del pensamiento humano, en especial el de las “ciencias” humanas, las cosas se vuelven inexactas, en el decir de Berlin.²⁴ En ellas se dan todas las posturas que podamos encontrar respecto a la humanidad, hasta cierto punto todo

¹⁴ Cf., pp.94-95.

¹⁵ Cf., p. 108.

¹⁶ Cf., pp.110-112.

¹⁷ *Ibid.*, p.112.

¹⁸ Cf., pp.117-118.

¹⁹ *Ibid.*, p. 122.

²⁰ *Ibid.*, p.122.

²¹ Cf., p.127.

²² *Ibid.*, p.131.

²³ *Ibid.*, pp.138-139.

²⁴ Cf., p.141.

se vuelve válido en su nombre; cosa que, de paso, Berlin objeta. “La única manera en que la humanidad puede desarrollarse es mediante la concentración racional de sus riquezas, de modo que cada objeto poseído, cada arte, cada don aislado, cada aspiración que tenga el pueblo no se desperdicie, sino que sea utilizada de la mejor manera, dirigida a su mejor uso posible. Cualquier cosa que una es mejor que cualquier cosa que desintegre”.²⁵ Así podemos decir, adelantándonos un poco, que la verdad en lo que respecta a las humanidades, cada cultura posee una manera particular de afrontarla y de resolverla.²⁶ Asimismo sucede con la libertad, sólo resta decir del peligro que hoy corren tanto las humanidades, las culturas, como la libertad, frente a los procesos desiguales y masificados de globalización, que pretenden una sola mirada y un solo orden jurídico, político y económico. “El mundo es un gran jardín en el que crecen flores y plantas distintas, cada una a su manera, cada una con sus propias pretensiones y derechos, pasado y futuro. De lo que se sigue que no importa lo que los hombres tengan en común -aunque por supuesto, de nuevo, hay hasta cierto punto una naturaleza común-, no hay respuestas universalmente verdaderas, válidas tanto para una cultura como para otra”.²⁷ En el pensamiento liberal, las humanidades se han de caracterizar por su espíritu pluricultural, en el que afloran distintas posiciones y verdades de lo que ellas son. Es decir, el humanismo liberal de Berlin descansa en la idea del pluralismo de los valores humanos de manera objetiva, que hace que el hombre sea hombre y no perro. Los valores son objetivos y, en consecuencia, el hombre lo que hace es perseguirlos en su realización, es lo que permite distinguirnos cada uno de nosotros a pesar de compartir valores comunes.²⁸ “Si el pluralismo es un punto de vista válido, y si es posible el respeto entre los sistemas de valores que no son necesariamente hostiles entre sí, entonces lo que se sigue es tolerancia y resultados liberales, lo que no ocurre con el monismo (sólo un conjunto de valores es verdadero, todos los demás son falsos) o con el relativismo (mis valores son míos, los tuyos son tuyos, y si chocamos, mal que peor, ninguno podrá decir que tiene razón). Mi pluralismo político es producto de la lectura de Vico y Herder, y del estudio de las raíces del romanticismo, aunque este último, en su forma violenta y patológica, fue más allá de lo humanamente tolerable”.²⁹ Así, el pluralismo en esencia se encuentra ligado al espíritu de la libertad humana, en su realización de manera práctica en los modos de vida de quienes lo comparten.

La libertad, tal como la propuso Berlin en los años cincuenta, en la inauguración de la cátedra de Oxford, la distingue en dos aspectos: negativa y positiva. “Por libertad negativa entendía la ausencia de obstáculos que bloquean la acción humana”.³⁰ Berlin se refiere a los obstáculos propios de los hombres en cualquier sociedad, no se refiere a otros asuntos de modo similar como la biología, en el que se encuentran sumidas posiciones filosóficas y biológicas acerca de la libertad humana, en el que uno es determinado por un cuerpo de leyes generales. La libertad negativa se refiere a los obstáculos creados por el hombre en sociedad, que impiden la libertad humana. “La amplitud de la libertad negativa depende del grado en el que tales obstáculos creados por el hombre estén ausentes -del grado en que soy libre para tomar tal camino sin que se me impida hacerlo por instituciones o disciplinas humanas o por actividades de seres humanos específicos”.³¹ Por tanto, existen

²⁵ *Ibíd.*, p.159.

²⁶ Berlin, Isaiah. *Mi trayectoria intelectual*. En *Dos conceptos de libertad y otros escritos*. Alianza. Madrid. España, 2001, p.134.

²⁷ *Ibíd.*, p.135.

²⁸ *Cf.*, p.139.

²⁹ *Ibíd.*, p.140.

³⁰ *Ibíd.*, p.143.

³¹ *Ibíd.*, p.143.

situaciones de orden institucional, moral, normativo, físico, que impiden la libertad política de los hombres por medio de controles específicos que determinan su comportamiento. Ahora bien, el otro concepto de libertad, la positiva, Berlin es un crítico respecto de ella, pues ha conducido a perversiones como regímenes totalitarios o dictatoriales, regulados por una aparente racionalidad o lógica, cuyas fuentes para Berlin las encontramos en Platón, con su idea del filósofo rey. En otras palabras, en la libertad positiva otro u otros guían mi vida y determinan lo mejor para mi existencia, no se tiene otra opción, puesto que es la única y la mejor. “Es éste un punto de vista metafísico muy conocido, según el cual sólo puedo ser verdaderamente libre y autocontrolarme si soy realmente racional -una creencia que se remonta a Platón- y puesto que quizás no soy suficientemente racional, debo obedecer a aquellos que son completamente racionales y que, por tanto, saben lo que es mejor no sólo para ellos sino para mí, que pueden guiarme de modo que se despierte mi verdadero sujeto racional y acabe haciéndose cargo de lo que verdaderamente le corresponde”.³² Asumiendo el espíritu kantiano de la Ilustración, somos menores de edad y precisamos de un guía que nos señale la “auténtica” libertad, como se puede apreciar en el espíritu religioso, el partido político, el carismático líder, etc.³³

La propuesta de Berlin de una sociedad liberal y pluralista rompe con cualquier determinismo de orden positivo que ahoga la libertad negativa mediada por el principio de responsabilidad, que nos da la posibilidad de elegir entre lo que me gusta o no, o entre dos opciones buenas en sí para quien elija.³⁴ “Libertad e igualdad, espontaneidad y seguridad, felicidad y conocimiento, clemencia y justicia -todos son valores humanos últimos, que se persiguen por sí mismo; sin embargo, cuando son incompatibles, no pueden realizarse todos, hay que elegir, hay que aceptar algunas pérdidas trágicas al ir en pos de algún fin último preferido”.³⁵ Como vemos, la libertad se encuentra en el centro del debate del humanismo y de las humanidades contemporáneas. ¿Qué es lo que pretende el hombre como ser libre? Es una pregunta que Berlin explora a continuación.

La libertad en el pensamiento liberal se vuelve un asunto estrictamente individual, no abstracto en primera instancia, así se adjudiquen leyes y comportamientos universales en segunda instancia. Esta posición ha de tener repercusiones no sólo en la vida del individuo, sino también en el ámbito económico, social y político. “Las cuestiones fundamentales que me separan de mis críticos pueden reducirse a cuatro puntos: primero, el determinismo y su importancia en las ideas que tenemos de los hombres y de su historia; segundo, el puesto que tienen los juicios de valor en el pensamiento histórico y social, especialmente los juicios morales; tercero, la posibilidad y deseabilidad de distinguir en el ámbito de la teoría política entre lo que los escritores modernos han llamado libertad<<positiva>> y libertad<<negativa>>, y la importancia que tiene esta distinción para la subsiguiente diferencia que hay entre la libertad y las condiciones de la libertad, así como la cuestión de por qué es valioso querer o tener libertad de una clase o de otra; y, finalmente, la cuestión del monismo, es decir, de la unidad o armonía de los fines humanos”.³⁶ La polémica liberal de Berlin se enfrenta ante esta posición asumida por él frente a las grandes corrientes del pensamiento filosófico y político de la época: el determinismo, la moral, la libertad y el monismo, son los temas a discutir en el pensamiento humano. La propuesta la podemos desglosar en el individualismo y el

³² *Ibíd.*, p.146.

³³ *Cf.*, p.147.

³⁴ *Cf.*, p.150.

³⁵ *Ibíd.*, pp. 153 -154.

³⁶ Berlin, Isaiah. *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Introducción. Alianza. Madrid. España, 2000, p.10.

pluralismo, para que la humanidad asuma plenamente su desenvolvimiento en el mundo, en el que afloran diversas posturas frente a la moral, dicho sea de paso, el determinismo cierra la capacidad del hombre de elegir libremente, siendo una de las principales polémicas que sostiene el pensamiento liberal: La libre elección frente a la imposición política.

La postura de Berlin frente al determinismo se expresa contra lo que él llama un falso antropomorfismo. “El antropomorfismo es la falacia que consiste en aplicar categorías humanas al mundo que no es humano”.³⁷ Quizá el riesgo de introducir arbitrariamente al mundo humano cosas naturales que no necesariamente se incorpora en él, aunque se hable, se piense y se introduzca una jerga al respecto. ¿Quién determina que cierta especie clasificada en nuestro mundo inmediato, tome elementos y comportamientos humanos como tratamos de hacer siempre, hasta el extremo de borrar las diferencias? Esto nos permite tener una idea de lo que somos como hombres y como sociedad, a la vez que nos da otra imagen de lo que hemos realizado a través de la historia. “Esto, *eo facto*, lleva consigo una idea especial de la sociedad, de la naturaleza humana, de los resortes de la actividad de los hombres y de sus valores y escalas de valor, algo que (como los que proporcionan datos para que otros los interpreten) quizá pueden evitar los físicos, los fisiólogos, los antropólogos físicos, los gramáticos, los que se dedican a la econometría, y cierto tipo de psicólogos”.³⁸ En el discurso humano, llámese neutral o no, hay actitud moral, en otras palabras, una postura ética al juzgar situaciones concretas de la historia, de las que el antropomorfismo no escapa. En el fondo de esta discusión humanista, se encuentra el problema de la libertad, tema central en el pensamiento de Berlin. Hablar de libertad es muy complejo, debido a los diversos matices que se presentan, como libertad de pensamiento, libertad de espíritu, libertad social, libertad política, etc. “La libertad del espíritu, al igual que la victoria de la moral, deben distinguirse de un sentido más profundo de la libertad y otro más común de la victoria”.³⁹ En la política, la libertad es la ausencia de obstáculos que impiden la realización del sujeto. Para Berlin: “La libertad de la que yo hablo es tener oportunidad de acción, más que de la acción misma”.⁴⁰ La libertad se apoya en la toma de una decisión individual y se refleja en la acción, la cual la garantiza. En últimas, poder decidir si lo que quiero lo hago o no. “Si, aunque yo disfrute del derecho de pasar por puertas que estén abiertas, prefiero no hacerlo y quedarme sentado y vegetar, por eso no soy menos libre. La libertad es la oportunidad de actuar, no el actuar mismo; la posibilidad de acción y no necesariamente esa realización dinámica de ella con la que la identifican tanto From como Crick.”⁴¹ Para Berlin sería el derecho y la libertad de obrar sobre lo que el hombre ha discutido y ha construido. La libertad en este concepto se vuelve un asunto estrictamente de decisión individual, así existan buenas intenciones de parte de los otros en tratar de dirigir mi destino en el marco de lo que sería la libertad negativa.⁴² Todo depende de mi decisión en abrir o no dichas puertas de las que habla Berlín. Un ejemplo nos lo brinda la educación en la que los padres libremente pueden elegir qué formación dar a sus hijos.⁴³

La libertad descansa en la individualidad y en su defensa racional, según reglas definidas por Berlin. “Cuando estas reglas o principios chocan entre sí en casos correctos, ser racional es obrar de la manera que menos perjudique a la pauta general

³⁷ *Ibíd.*, pp. 29-30.

³⁸ *Ibíd.*, pp. 34-35.

³⁹ *Ibíd.*, pp. 45-46.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 49.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 49.

⁴² *Cf.*, p. 57.

⁴³ *Cf.*, pp. 64-65.

de vida en la que creemos”.⁴⁴ En consecuencia, tenemos una libertad sin obstáculos. Ella se encierra en la vida del individuo, es pensada, es puesta en práctica y puede provocar conflicto o no con otras formas de vida, depende de los intereses y circunstancias del momento. De ahí la idea de pluralismo en las sociedades y en la vida de los individuos. “<<La libertad es la esencia del hombre. >>”⁴⁵ La esencia de la libertad está en poder autogobernarnos como seres humanos, entendida esta última frase por Berlin, como aquello que pertenece a la cultura, al hombre en todo tiempo y lugar.⁴⁶ La libertad negativa es lo que hace que seamos humanos, en tanto compatibles con los demás. Es pues, que el ser humano tiene necesidades y fines que se comparten con los demás a través del lenguaje para anunciarle al otro lo que él piensa y hace. “El hombre es, al menos en principio, en todas partes y en todas las circunstancias capaz, si lo desea, de descubrir y aplicar soluciones racionales a sus problemas. Y como estas soluciones son racionales, no pueden entrar en conflicto unas con otras y formarán finalmente un sistema armonioso en el que prevalecerá la verdad, en el que la libertad, la felicidad y la oportunidad ilimitada para el desarrollo humano sin trabas estarán al alcance de todos”.⁴⁷ Por tanto, el humanismo liberal pone su interés en el progreso a partir de la educación, la legislación y la razón en el individuo, en la que se tienen presentes las necesidades y el espíritu histórico de los pueblos.

El pensamiento liberal ve al hombre sujeto de derechos formales, en su pleno reconocimiento y en su progreso social por medio de la educación, que da un estatus de universalidad. A grandes rasgos, es lo que Berlin llamó: “El liberalismo humanitario”.⁴⁸ Podemos decir que ser liberal significa un modo de vida que refuerza el individualismo, respetuoso de los derechos, tolerante e ilustrado en la formación humana, en una sociedad que también es liberal, respetuosa de dicha forma de vida. “En el transcurso de su búsqueda del bienestar social, los liberales humanitarios, profundamente ofendidos por la crueldad, la injusticia y la ineficacia, descubren que el único método seguro de evitar esos males no es proporcionar las mayores oportunidades para el desarrollo intelectual o emocional libre –porque, ¿quién puede decidir a dónde conduciría esto?-, sino eliminar los motivos de la búsqueda de esos peligrosos fines y suprimir las tendencias que posiblemente conducirían a la crítica, a la insatisfacción, a formas desordenadas de vida”.⁴⁹ Tenemos un humanismo invertido, es decir, su centro vital es el individuo y no la mera humanidad en abstracto, que afecta el comportamiento de ella misma; en un mundo que para Berlin está estampado por la intolerancia al pensamiento liberal. “A menudo se nos dice que la época actual es una época de cinismo y desesperación, de valores que se derrumban y de disolución de las normas y de los límites permanentes de la civilización occidental. Pero esto no es cierto, ni siquiera plausible. Muy lejos de mostrar la textura desintegrada de un orden que se hunde, el mundo de hoy se mantiene tenso con normas y códigos rígidos y ardientes religiones irracionales. Muy lejos de mostrar la tolerancia que surge de la indiferencia cínica por las antiguas sanciones, trata a la heterodoxia como al peligro supremo”.⁵⁰ Por tanto, vivimos una época que aún le falta desarrollar la libertad negativa reflejada en la humanidad del individuo liberal. Época en la que las sociedades, los gobiernos y los partidos políticos se caracterizan por el

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 65.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 70.

⁴⁶ *Cf.*, p. 71.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 84.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 91.

⁴⁹ *Ibíd.*, pp. 103 -104.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 117.

afán de control de las vidas de los ciudadanos. ¿Qué propone Berlin para una humanidad más libre? Veamos:⁵¹

1. No precisamos de más fe, más control o una vida basada en un mundo científico.
2. Se precisa menos fanatismo o ardor mesiánico, pero más escepticismo culto, más tolerancia con otras formas de vida o de idiosincrasias.
3. Más espacios para los individuos y para las minorías ante las mayorías.
4. Menos mecanicismo y fanatismo en la solución de problemas.
5. Formar individuos libres va en contravía de una sociedad y de una educación rígidas, hay problemas que escapan al método educativo de los sistemas religiosos o científicos.
6. Se precisa de una sociedad flexible y tolerante.

Berlin pregona un humanismo liberal que busca la realización individual, va más allá de las necesidades materiales, arriesgándose a una metafísica del sujeto moderno. “La injusticia, la pobreza, la esclavitud o la ignorancia pueden resolverse con una reforma o una revolución. Pero los hombres no viven solamente luchando contra el mal; viven también para conseguir fines positivos, individuales o colectivos, de los que hay una gran variedad y que a menudo son imprescindibles y, a veces, incompatibles”.⁵² Son fines del individuo y de la humanidad, para evitar caer en desgracias sociales, pues, retomando a Kant, se puede hacer una revolución política y seguir pensando igual. Es lo que Berlin llama los motivos y responsabilidades humanas, o sea los propósitos individuales.⁵³

II. Humanismo, Ilustración y reconocimiento

Explorando el espíritu de las humanidades, el hombre no queda preso del determinismo. En la historia, el concepto de libertad que Berlin desarrolla va parejo a unas humanidades liberalmente flexibles en su accionar. “Más aún, sí resulta que pueden formularse de este modo, perderán parte de su utilidad; los modelos idealizados de la Economía (por no hablar de los de la Física o la Fisiología) tendrán una aplicación muy limitada en el campo de la investigación y el análisis históricos. Estas disciplinas, que no son exactas, dependen en cierto grado de la concreción, vaguedad, ambigüedad, capacidad de sugerir, viveza, etc., que llevan consigo las propiedades que ostenta el lenguaje literario, que tiene el lenguaje propio de las humanidades o el que sirve de expresión del sentido común”.⁵⁴ Es decir, cada cual ha de estar en el lugar que le corresponde, sin menosprecio de otros saberes que son valederos y compartidos. “Este terreno común es lo que correctamente se llama lo objetivo: aquello que nos posibilita identificar a otros hombres y civilizaciones como humanos y civilizados”.⁵⁵ Esto nos lleva a hablar de la libertad humana, que Berlin paradigmáticamente ha caracterizado en positiva y negativa.

La idea de libertad moderna impregnada en el espíritu del individuo, ha dinamizado las sociedades contemporáneas en todos los órdenes, generando formas de vida y de gobierno en múltiples expresiones, desde regímenes democráticos hasta autoritarios, en los que siempre la libertad se ha encontrado en el centro del debate. Las ideas que se han tenido de la libertad son las que han jalonado los procesos políticos, sin que se renuncie en sus propósitos a la humanidad, al contrario, estas ideas se dan a nombre de la misma humanidad. “Las palabras, las ideas y los actos

⁵¹ Cf., pp. 119-120.

⁵² *Ibíd.*, p. 120.

⁵³ Cf., p. 125.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 184.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 197.

políticos no son inteligibles sino en el contexto de las cuestiones que dividen a los hombres, a los que pertenecen dichas palabras, ideas y actos”.⁵⁶ Conjugadas con el pensar de Berlin, se diferencian porque su espíritu liberal no encaja con el espíritu determinista para la vida humana. Es, pues, que el problema de la libertad liberal gira en torno a las siguientes preguntas: “<< ¿Por qué debo yo (o cualquiera) obedecer a otra persona?>> << ¿Por qué no vivir como quiera?>> << ¿Tengo que obedecer?>> <<si no, obedezco, ¿puedo ser coaccionado? ¿Por quién, hasta qué punto, en nombre de qué y con motivo de qué?>>”.⁵⁷ Surge al escenario la propuesta de la libertad negativa y la libertad positiva. ¿Cuál es la idea de libertad negativa? Hablar de la libertad es conservar la libertad individual, independientemente de otras circunstancias, es el principio liberal que reafirma ante todo la individualidad. “La defensa de la libertad consiste en el fin <<negativo>> de prevenir la interferencia de los demás”.⁵⁸ Es decir, hay una defensa de las libertades civiles, de los derechos individuales, hay un rechazo a todo tipo de explotación, humillación y abuso de la autoridad pública. ¿Cómo entendemos esta libertad negativa para la humanidad?:

1. Hay una versión clásica liberal de la libertad negativa: la no interferencia se opone a la coacción.
2. El cultivo de la verdad y la manera de vivir como se quiera, se encuentra asociado al desarrollo del individualismo. Obviamente sin el cultivo de la intolerancia y el dogmatismo.
3. No necesariamente puede haber conexión entre libertad individual y un gobierno democrático.

El tercer punto tiene que ver con la libertad positiva. “El sentido <<positivo>> de la palabra <<libertad>> se deriva del deseo, por parte del individuo, de ser su propio dueño”.⁵⁹ Digamos que es una definición en la que se destaca el deseo del gobierno de sí mismo, de una libertad que no presenta obstáculo alguno. El problema de la libertad positiva, radica en señalar e imponer al Otro lo que se considera que es bueno; de ahí la crítica a movimientos políticos e intelectuales que asumen esta labor a nombre de la verdad y de la libertad. Es en cierta forma una esclavitud de orden político, que nos puede llevar a totalitarismos, a regímenes bárbaros, a nombre de la misma libertad. Así, la libertad en Berlín destaca los siguientes aspectos:⁶⁰

1. Soy libre en la medida en que soy autónomo.
2. La libertad es obediencia a una ley que nos damos a sí mismos.
3. Soy libre en la medida en que no estoy encadenado a fuerzas sobre las cuales no tengo control.

Estos aspectos señalan que todo hombre debe determinarse a sí mismo, no aceptar cualquier paternalismo, incluyendo el político, ya que nos considera incapaces de libertad alguna; en consecuencia, debemos amoldarnos a los fines de otro, lo que significa la negación de la esencia y voluntad humana en su libertad. “El individuo libre, que proponía Kant, es un ser trascendente que está más allá del ámbito de la causalidad natural. Pero en su forma empírica -en que la idea del hombre es la que se tiene en la vida corriente- esta doctrina fue el núcleo central del humanismo liberal, tanto moral como político, que estuvo profundamente influido tanto por Kant como por Rousseau en el siglo XVIII”.⁶¹ Son formas de pensar que descansan en una postura racionalista de la vida, capaces de dirigir una sociedad conforme a sus fines, tal como se señala con el marxismo o doctrinas afines. Según el credo liberal de Berlín: “Esta

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 219.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 219.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 227.

⁵⁹ *Ibíd.*, p.231.

⁶⁰ *Cf.*, pp. 237-238.

⁶¹ *Ibíd.*, p.240.

es la doctrina positiva de la liberación por la razón. Sus formas socializadas, aunque sean muy dispares y opuestas, están en el corazón mismo de los credos nacionalistas, comunistas, autoritarios y totalitarios de nuestros días". (...) "Sin embargo, ésta es la libertad que se defiende en democracias y dictaduras, y por la que se lucha hoy en día en muchos lugares de la tierra".⁶² Es la crítica a la libertad positiva que Berlín lleva a cabo desde una posición liberal muy particular.

El principio de libertad sustentada en la razón, en la racionalidad de los hombres, que puede ayudar a la convivencia y solucionar de manera correcta los conflictos que surjan al interior de una sociedad liberal, Berlín nos lo dice así: "los hombres racionales respetarán, en relación con el otro, el principio de razón y le faltará todo deseo de luchar o dominarse entre sí. Este deseo mismo de dominar es un síntoma de irracionalidad y puede ser explicado y curado por métodos racionales".⁶³ En esto va el desarrollo de la libertad positiva. De ahí la idea política en dividir a nombre de una causa justa, con banderas racionales, en procura de una mejor sociedad, que en Berlín llevaría a situaciones antiliberales; según su apreciación de lo que él entiende por humanismo, tal como ha sucedido con sociedades absorbidas por dictaduras o regímenes antidemocráticos; lo cual va en contra del espíritu individualista y de la libertad liberal negativa.

Nadie puede entregar su libertad a otro, a un aparato estatal o partido político, según el principio del individualismo moderno. Retomando a Fichte, Berlín nos dice acerca de la postura de quienes comparten la libertad positiva: "Tengo que hacer por los hombres (o con ellos) lo que ellos no pueden hacer por sí mismos, y no les puedo pedir su permiso o consentimiento, porque no están en condiciones de saber qué es lo mejor para ellos; en efecto, lo que ellos permitirán y aceptarán puede significar una vida de mediocridad despreciable, o incluso su ruina y su suicidio".⁶⁴ En nombre de la razón asumo el deber, el derecho de educar, a aquellos seres que no son racionales, o mejor, razonables, para así lograr su libertad. Es lo que de una u otra manera hemos heredado de la Ilustración, cuyos efectos pedagógicos y políticos se vivieron en el siglo XX y que aún se sienten. "De este modo, el argumento racionalista, con su supuesto de la única solución verdadera, ha ido a parar (por casos que, si son válidos lógicamente, son inteligibles histórica y psicológicamente) desde una doctrina ética de la responsabilidad y autoperfección individual a un estado autoritario, obediente a las directrices de una *élite* de guardianes platónicos".⁶⁵ Es el riesgo de borrar el principio de individualidad que rige al pensamiento humanista liberal, pues el individuo es aquel reconocido por lo que él es al interior de la sociedad. "La falta de libertad, de la que muchos hombres y grupos se quejan, la mayoría de las veces no es más que falta de reconocimiento adecuado".⁶⁶ Este reconocimiento, amparado en el individualismo, es el motor del pensamiento liberal, el cual reconoce unos derechos y sus derivados universales, que en la práctica es una política de sálvese quien pueda. Hipócritamente se refleja así: "<<El más pobre de Inglaterra tiene una vida que vivir tanto como el más grande. >>".⁶⁷ Con la diferencia de que el más grande lleva una considerable ventaja de comodidades físicas y espirituales al más pobre. Ser reconocido exige de unas condiciones básicas que puedan garantizarme dignamente una condición de vida respetable, para decir que merezco entrar en un terreno en el cual mi individualidad pueda vivir lo que realmente merece vivir; pues puedo ser reconocido pero marginado y rechazado. O sea, se reconocen unos derechos desconectados de los hechos. La

⁶² *Ibíd.*, p.247.

⁶³ *Ibíd.*, p. 249.

⁶⁴ *Ibíd.*, pp. 254-255.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 256.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 260.

⁶⁷ *Ibíd.*, p.261.

alternativa que brinda Berlín frente al reconocimiento, para que no quede en la mera formalidad, la ve en algo que la Ilustración y la revolución francesa ya habían pregonado: la solidaridad y la fraternidad, acompañadas por el mutuo entendimiento, la libre asociación en pie de igualdad; en últimas: libertad social.⁶⁸ Aclarando tres aspectos centrales en el pensamiento de Berlín:

1. “La esencia de la idea de libertad, tanto en su sentido<<positivo>> como en el <<negativo>>, es el frenar algo a alguien, a otros que se meten en mi terreno o afirman su autoridad sobre mí, frenar obsesiones, miedos, neurosis o fuerzas irracionales: intrusos o déspotas de un tipo u otro”.⁶⁹ Es el principio de libertad individual.
2. “El deseo de ser reconocido es un deseo de algo diferente: de unión, de entendimiento más íntimo, de integración de intereses, una vida de dependencia y sacrificio comunes”.⁷⁰ “Y es sólo el confundir el deseo de libertad con este profundo y universal anhelo de *status* y comprensión (confundido aún más cuando se identifica con la idea de autodirección social, en la que el yo que ha de ser liberado ya no es el individuo, sino el <<todo social>>) lo que hace posible que los hombres digan que en cierto sentido esto les libera, aunque se sometan a la autoridad de oligarcas o de dictadores”.⁷¹

Este desarreglo entre libertad individual y libertad social, nos dice Berlín, da paso al mundo de la arbitrariedad a nombre de la libertad. El meollo del asunto está en estropear la libertad negativa. “Pero los padres del liberalismo, Mill y Constant, quieren más que este mínimo; piden un grado máximo de no interferencia, compatible con el mínimo de exigencias de vida social”.⁷² Cosa de paso, la mayoría de la humanidad está dispuesta a sacrificar; como lo argumenta Berlín, a nombre de una supuesta protección de la vida en sociedad. “La mayoría de la humanidad ha estado casi siempre dispuesta a sacrificar esto a otros fines: la seguridad, el *status*, la prosperidad, el poder, la virtud, las recompensas en el otro mundo, o la justicia, la igualdad, la fraternidad y muchos valores que parecen ser incompatibles por completo, o en parte, con el logro del máximo de libertad individual, y que desde luego no necesitan ésta como condición previa a su propia realización”.⁷³ Al parecer, con esta crítica liberal, el hombre, la humanidad, se constituyen en animales de rebaño, que están dispuestos a sacrificar su libertad negativa a cambio de una protección en sociedad. ¿Cómo solucionar esta encrucijada en el hombre por más que defienda su libertad individual? El hombre ante todo es un ser social, en ésta se debe como tal, no hay otro lugar, por más ermitaño que sea. En este sentido, Berlín se apoya en Mill, Constant y Tocqueville, al destacar lo siguiente de una sociedad que no es libre, o es libre si reúne dos principios:⁷⁴

1. Los derechos y no el poder, se consideran absolutos.
2. Hay fronteras inviolables entre los hombres, aceptadas por todos, lo cual lo define como un ser humano normal; inviolabilidad que no puede ser derogada por tribunal alguno. “Tales normas son las que se violan cuando a un hombre se le declara culpable sin juicio o se le castiga con arreglo a una ley retroactiva; cuando se les ordena a los niños denunciar a sus padres, a los amigos, traicionarse uno al otro, o

⁶⁸ Cf., pp. 263-264.

⁶⁹ *Ibíd.*, p.264.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 264.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 264.

⁷² *Ibíd.*, p. 267.

⁷³ *Ibíd.*, pp. 267-268.

⁷⁴ Cf., pp. 272-273.

a los soldados, utilizar métodos bárbaros; cuando los hombres son torturados o asesinados, o cuando se hace una matanza con las minorías porque irritan a una mayoría o a un tirano”.⁷⁵

De ahí que la fuerza de una libertad social dependa de estos dos principios universales que el liberalismo pregona a la humanidad. Berlin, en últimas, defiende una libertad negativa y la idea de pluralismo, asumidos como principios esenciales para la humanidad. Veamos: “El pluralismo, con el grado de libertad <<negativa>> que lleva consigo, me parece un ideal más verdadero y más humano que los fines de aquellos que buscan en las grandes estructuras autoritarias y disciplinadas el ideal del autodomínio <<positivo>> de las clases sociales, de los pueblos o de toda la humanidad”.⁷⁶ Los hombres son agentes libres, no están determinados por leyes de orden científico, que afectan políticamente cualquier sociedad amparada por algún tirano. En esto va el humanismo liberal de Isaiah Berlin. Apoyándose en Mill, nos dice Berlin: “Mill observa, valientemente para un declarado utilitarista, que las ciencias humanas (es decir, sociales) son demasiado confusas e inseguras para ser llamadas propiamente ciencias; no hay en ellas generalizaciones válidas, ni leyes, y en consecuencia no se pueden deducir de ellas predicciones o normas de acción”.⁷⁷ En esta dirección, el hombre liberal se caracteriza por su espontaneidad, la libre elección, su radical individualidad; o sea, es un hombre en permanente autoinnovación, que hace que sea más humano en su capacidad de elegir, acompañada por una profunda crítica que Berlin hace de la sociedad de consumo y de la manipulación de la publicidad. En últimas a lo que llama: los efectos deshumanizadores de las culturas de masas.⁷⁸ En este sentido, el papel de la filosofía se empeña no sólo en el ejercicio del saber, sino del autoconocimiento, que permita abordar las grandes ideas de los hombres, de las culturas, de las civilizaciones, de los intelectuales y de los grandes políticos de la humanidad, en aras de un mejor vivir-plural. En otras palabras, el ser humano no debe sacrificar su individualidad por teorías metafísicas, especulativas o abstractas, tal como lo dejó escrito el siglo XX.

La libertad humana está en su radical individualidad no egoísta, está en contravía de ideas de orden totalitario y sistemático, que ahogan cualquier posibilidad de divergencia y creatividad, como se destaca en la concepción humanista radical liberal de Berlin, cargada de una profunda postura de pensamiento que se distancia de la idea de ley natural, de la naturaleza humana conservadora en su espíritu.⁷⁹ Retomando críticamente el discurso de la época ilustrada, Berlin nos dice: “De cualquier manera, sin importar cuán hondamente la relatividad acerca de los valores humanos, o la interpretación de los hechos sociales -incluyendo los históricos- penetraron la mente de los pensadores sociales de este tipo, éstos también retuvieron un núcleo común de convicción de que los fines últimos de los hombres de todos los tiempos eran, en efecto, los mismos: Todos los hombres buscaban la satisfacción de necesidades básicas físicas y biológicas, tales como el alimento, el techo, la seguridad, y también la paz, la felicidad, la justicia, el desarrollo armonioso de sus facultades naturales, la verdad, y algo un tanto más vagamente, la virtud, la perfección moral y lo que los romanos habían llamado *humanitas*”.⁸⁰ Lo cual de por sí encierra una visión del mundo, que no necesariamente debe ser de corte científico, como lo crítica Vico al método matemático cartesiano. En este ámbito se enclaustra lo humano

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 273.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 279.

⁷⁷ *Ibíd.*, pp. 299-300.

⁷⁸ *Cf.*, p. 314.

⁷⁹ Berlin, Isaiah. *Contra corriente. Ensayos sobre historia de las ideas* F.C.E. México. 1986, pp. 59-61.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 61.

o la humanidad, como aquello que desea expresar lo que el individuo es ante los demás.⁸¹ Esto último, en claro distanciamiento frente a la Ilustración, pues no hay un solo método para conocer y definir al hombre, a la humanidad, recurriendo a la idea del pluralismo. “Cada cultura expresa su propia experiencia colectiva, cada escalón en el ascenso del desarrollo humano tiene sus propios medios de expresión igualmente auténticos”.⁸² Crítica que vale para una doctrina de ley natural y temporal. Apoyándose en Vico, Berlín dice: “Esta doctrina propinó un golpe poderoso a la noción de las verdades intemporales y al progreso sostenido, interrumpido por periodos ocasionales de regresión a la barbarie, y trazó una clara línea entre las ciencias naturales, que tratan con la relativamente inalterable naturaleza del mundo físico visto desde ‘afuera’, y los estudios humanísticos, que ven la evolución de la sociedad desde ‘dentro’, a través de una especie de perspicacia empática en la cual el establecimiento de textos o fechas por medio de la crítica científica era una condición necesaria, pero no suficiente”.⁸³

Este tipo de humanismo enfila sus baterías no sólo contra una idea de naturaleza y ley humana intemporal, sino contra una mirada absoluta hacia la cultura y al hombre desde un método de orden científico. No hay una sola realidad, no hay una sola mirada humana, por el contrario, existen diversas miradas de la humanidad, las cuales cambian con el trajinar de la historia, tal como lo argumenta Vico, lo cual depende del contexto y de la época, con las preguntas que le preocupan y recorren, como lo ilustra Berlín con su humanismo polémico desde su lectura de Maquiavelo, al cual trata desde una perspectiva benévola, de lo que comúnmente se cree de él, en el que se destaca la patria y la virtud de los hombres en sociedad política. “Maquiavelo no está especialmente preocupado por el oportunismo de individuos ambiciosos; el ideal ante sus ojos es una brillante visión de Florencia o Italia; a este respecto es un típico humanista apasionado del Renacimiento, salvo que su ideal no es artístico o cultural sino político, a menos que el estado -o la Italia regenerada- se considere en el sentido de Burckhardt, como una meta artística”.⁸⁴ En otras palabras, la postura política que domina el pensamiento de Maquiavelo es: “La visión clásica, humanística y patriótica que lo domina”.⁸⁵ Es la lección de una forma de vida inclinada por un espíritu cívico y republicano.

III. Humanismo y ciencia

La reflexión central del humanismo de Berlín, por un lado, es el divorcio con el método científico que pretende absorber el discurso humano, como la separación que se establece entre ciencias naturales y las humanidades, reflejado en el currículo escolar, constituyéndose en un problema sin saldar a su interior.⁸⁶ En otro sentido, el estatuto que las humanidades persiguen en el conocimiento humano, a diferencia del que tienen las ciencias naturales con el método científico, caracterizado por su tendencia simétrica, armónica, lógica, en un lenguaje matemático y físico.⁸⁷ “El nuevo método buscó eliminar todo lo que no pudiera ser justificado por el uso sistemático de métodos racionales, sobre todo las ficciones de los metafísicos, los místicos, los poetas; ¿qué fueron los mitos y las leyendas sino falsedades con las que las sociedades primitivas y bárbaras fueron engañadas durante su primera, desamparada

⁸¹ Cf., p. 63.

⁸² *Ibíd.*, p. 63.

⁸³ *Ibíd.*, p. 64.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 118.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 123.

⁸⁶ Cf., pp. 146-147.

⁸⁷ Cf., pp. 147-148.

infancia?”⁸⁸ Es la diferencia de los discursos, entre el científico preciso y el humanista metafórico.

Ahora bien, hay que ubicar cada saber en su lugar específico, por más diálogo y polémica que puedan presentarse y darse entre las ciencias y las humanidades; esta última tiene su propia dinámica que se destaca del discurso científico, como lo argumenta Berlin.⁸⁹ En cierta forma, se plantea el problema entre *verdad* y *ciertos*, entre *ciencia* y *conciencia*, entre *naturaleza* impenetrable y la *volición* que de ella tenemos.⁹⁰ Esto último Berlín lo descubre en Vico, en el estudio humano. Es la visión del mundo, desde nuestra radical condición de vida, que nos lleva a estas reflexiones, que algunos llamarían humanistas. El ejemplo y la respuesta no se dejan esperar: “el sentido por el cual sé qué es ser pobre, luchar por una causa, pertenecer a una nación, unirse a, o abandonar una iglesia o un partido, experimentar nostalgia, terror, la omnipresencia de un dios, comprender un gesto, una obra de arte, una broma, el carácter de un hombre, que uno se transforma o se miente a sí mismo”.⁹¹ Son experiencias que escapan a toda visión científica y hacen que el hombre sea como tal. ¿Pero qué hace que sea humano? La respuesta: “En primer lugar, sin duda, por experiencia personal; en segundo lugar porque la experiencia de otros es suficientemente tejida dentro de la propia como para ser sentida casi directamente, como parte de una comunicación íntima, constante; y en tercer lugar por el trabajo (algunas veces como esfuerzo consciente) de la imaginación”.⁹² Es una postura de conocimiento, de pensamiento del hombre, que escapa a cualquier tipo de método⁹³ de orden científico, sea deductivo, inductivo, perceptivo-externo, etc. La reflexión de Berlín es fiel a Vico. “Su programa para el ‘nuevo’ acercamiento a las ciencias humanas se funda en ello. Su exigencia puede ser extravagante; llamar conocimiento a algo que es tan obviamente falible y necesita investigación empírica para justificar sus hallazgos podría ser un error. Pero él descubre un modo de percepción, algo comprendido en el concepto mismo de la comprensión de palabras, personas, panoramas, culturas, el pasado”.⁹⁴

¿Cómo abordar el humanismo y su diálogo con las ciencias? En el capítulo sobre *Montesquieu*, Berlín nos da pistas sobre el asunto. Por un lado, se deja clara la postura de Descartes en desechar los asuntos históricos y humanísticos como meros asuntos de chismes y de entretenimiento, que nada aportan a un saber riguroso, claro y preciso. El segundo aspecto concierne a una postura de lo que es el humanismo liberal en Montesquieu. “Habla de la génesis y de los sistemas legales, pero obviamente quiere decir algo mucho más amplio: todo el marco institucional dentro del cual viven sociedades humanas específicas; no meramente sus sistemas de derecho, sino los patrones y las leyes del desarrollo, de su comportamiento político, religioso, moral y estético. Una vez que esto se posee, es posible una ciencia del hombre”.⁹⁵ Es un discurso sensiblemente distinto al discurso positivista, no habla de unas artes liberales a partir de lo deductivo y lo inductivo, cuyo resultado ya está “previamente” establecido.⁹⁶ Es decir, la mirada que se ha de tener hacia el hombre no se ha de fundamentar en meras proposiciones. Refiriéndose a Montesquieu: “lo que hace más bien es adelantar principios tentativos e hipótesis; defenderlos aduciendo las nunca

⁸⁸ *Ibíd.*, P. 149.

⁸⁹ *Cf.*, p 150.

⁹⁰ *Ibíd.*, pp. 178-179. Capítulo Vico y su concepto de conocimiento.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 184.

⁹² *Ibíd.*, p. 184.

⁹³ *Cf.*, p.185.

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 185.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 203.

⁹⁶ *Cf.*, p.207.

totalmente concluyentes pruebas de observación y emplearlas, e invitar a otros a emplearlas, a la luz de lo que llama razón, esto es, su mejor juicio propio, a la manera en que el asunto mismo parece solicitarlo; no mecánicamente, no por métodos experimentales que podrían, en principio, ser enseñados a practicantes competentes pero faltos de inspiración, en la forma en que, por ejemplo, pueden ser enseñados, en su mayor parte, los métodos químicos o físicos. Los principios de Montesquieu parecen más aforismos o máximas que conclusiones de inducciones cuidadosas”.⁹⁷ Como vemos, el hombre liberal es aquel desprovisto de infinidad de reglas, pero a la vez es el hombre de la norma, es aquel sumido en dilemas ante su propia vida, tal como se puede ver en la existencia de Stuart Mill.

IV. Humanismo y romanticismo

El humanismo liberal que se mueve entre el mundo de la rutina y por fuera de ella, es aquel que establece diferencias entre lo público y lo privado, el de la tolerancia, el de la indeterminación, el del hombre que detesta el determinismo en su vida, en su pensamiento, como se ha venido planteando a las ciencias y a las humanidades, es el hombre de la individualidad y no de la determinación universal.⁹⁸ “La libertad no es la independencia total, ni es licencia. Es muy duro obtenerla y conservarla, pero sin ella todas las cosas se agostan”.⁹⁹ Decía Berlín frente al determinismo, frente a la conducta humana. Las leyes, siguiendo a Montesquieu, son convenientes para evitar la anarquía humana. En esta dirección, no es de extrañar que se transformen en reguladoras de la moral en el entramado social y económico; aunque lo político y otros saberes son determinados por ellas en mayor o en menor grado.¹⁰⁰ Obviamente, dependiendo de los pueblos en sus culturas, creencias; “pues es más importante que la gente sea libre para errar que ser coaccionada para tenerla dentro de opiniones correctas”.¹⁰¹ Cita que no sólo vale para el determinismo científico, sino políticamente para el totalitarismo, que por medio de un sistema lógico amparado en reglas y leyes, justifica la hipótesis de la acción de los poderosos sobre los débiles e ignorantes, para rescatarlos de su miseria, vicio, entre otros. “Sólo el conocimiento, esto es, el desarrollo de las ciencias, podría rescatar a la humanidad de estos males, grandemente inducidos por la humanidad misma”.¹⁰² Resumido en la figura del filósofo guardián, de la razón y la ciencia, de la Ilustración y el positivismo; posturas que los románticos criticarían. “La tarea del filósofo era explicar la vida en todas sus contradicciones, todas sus peculiaridades, no suavizarla o sustituirla por abstracciones hipostatizadas, entidades idealizadas, útiles, tal vez, para fines limitados, pero de cualquier manera ficciones”.¹⁰³ Siendo una de las mayores críticas no sólo a Descartes, sino a los filósofos de la modernidad. “Los sistemas, insiste Hamann una y otra vez, son meras prisiones del espíritu, conducen no sólo a ideas falsas sino más pronto o más tarde a la creación de enormes máquinas burocráticas, construidas de acuerdo con reglas que ignoran la variedad, la unicidad, las asimétricas vidas del hombre y fuerzan a las creaciones vivas dentro del mecanismo de algún sistema político represivo, en nombre de alguna quimera intelectual, sin relación con el flujo de la historia de las vidas reales vividas por los hombres”.¹⁰⁴ A esta reflexión habría que

⁹⁷ *Ibíd.*, p.208.

⁹⁸ *Cf.*, pp. 219-220.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 222.

¹⁰⁰ *Cf.*, p. 224.

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 229.

¹⁰² *Ibíd.*, p. 235.

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 239.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 240.

agregar los sistemas morales que ahogan el espíritu humano e impiden la pluralidad que tanto gustó a Berlin. “Cada raza tiene talentos diferentes e inconmensurables, y todos ellos pueden contribuir al enriquecimiento de la humanidad”.¹⁰⁵ Lo cual se manifiesta en una humanidad creadora y productora, como se observa en los análisis que hace Berlin.¹⁰⁶ “El hombre, en el mejor de los casos, esto es, en su mayor humanidad, busca en primer lugar realizarse él mismo, individualmente y con aquellos cercanos a él en espontánea, libre, actividad creadora, en un trabajo que consiste en la imposición de su personalidad sobre un medio recalcitrante”¹⁰⁷ que es el entorno. En consecuencia, tenemos un hombre enérgico y transformador. Es el hombre entregado a sus obras, fuente única de realización humana, la cual defiende en su integridad ante cualquier humillación, como lo destaca Berlin en Sorel. “Lo que se ofende es lo que es común a todos los hombres -su humanidad, que es la nuestra-; el insulto a la dignidad humana es sentido por el ofensor, por el hombre injuriado y por el tercero; esta protesta común que todos sienten dentro de sí es el sentido de la justicia y la injusticia”.¹⁰⁸ En este sentido, lo que arrastra hacia esta justicia es un fuerte componente moral en la humanidad para hacer valer su dignidad y evitar caer presa en modelos, que al decir de Berlín, conducen a la esclavización del espíritu humano, tal como se ejemplifica en el modelo geométrico de Platón, quien intenta salir del error, librarnos de la ignorancia.¹⁰⁹ Que en Berlín se identifica con un racionalismo particular. “Hay solamente un modo de descubrir estas respuestas, y es gracias al uso correcto de la razón, deductivamente como en las ciencias de la matemática, inductivamente como en las ciencias de la naturaleza. Éste es el único camino por el que pueden obtenerse respuestas en general, es decir, respuestas verdaderas a preguntas serias. Y no existe razón alguna por la que tales respuestas, que después de todo han producido exitosos resultados en el mundo de la física y la química, no puedan ser igualmente aplicables a aquellos campos, mucho más problemáticos, de la política, la ética y la estética”.¹¹⁰ Precisamente, en esta última parte, se generan los conflictos al interior de las humanidades, en la aplicación de métodos científicos a otras esferas del saber, en los cuales moriría por falta de recursos; esto se puede evidenciar en la reacción de los pensadores románticos y su cuestionamiento a la Ilustración en lo que respecta a la naturaleza humana. “Eran herramientas que cualquier hombre inteligente podría en principio usar para sus propios medios. Y ciertamente, si este tipo de orden podía instituirse en el mundo de la física, los mismos métodos podrían producir resultados equivalentes -así de espléndidos y permanentes- en el mundo de la moral, la política, la estética, y aun en el resto caótico del mundo de la opinión humana, donde la gente parecía luchar una con otra, matarse, destruirse, humillarse, en nombre de principios incompatibles. Ésta parecía ser una esperanza perfectamente razonable, un ideal humano bien valioso. De cualquier modo y sin duda, ha sido éste el ideal de la Ilustración”.¹¹¹ En este sentido, la compatibilidad del espíritu de las ciencias naturales era perfectamente llevadera con el de la Ilustración, a pesar de las diferencias de fondo que se pudieran despertar a su interior. En últimas, el método se descubre en la naturaleza misma, como lo sostiene Berlín.¹¹²

La sola razón no determina la existencia de las cosas. “En consecuencia, debo aceptar el mundo como una cuestión de creencia, de confianza. La creencia no es lo

¹⁰⁵ *Ibíd.*, p. 309.

¹⁰⁶ *Cf.*, pp. 377-378.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 378.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 389.

¹⁰⁹ Berlin, Isaiah. *Las raíces del romanticismo*. Taurus. Madrid, España. 2000, p.21.

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 45.

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 47.

¹¹² *Cf.*, p. 50.

mismo que la certeza deductiva. En efecto, la deducción no puede aplicarse en lo absoluto a cuestiones de hecho”.¹¹³ El mundo es tal cual es y no como pretendemos que sea artificialmente. Los cambios a los que nos referimos son más profundos, son de orden espiritual, son los que modifican y dinamizan las culturas, el corazón de un pueblo.¹¹⁴ En este sentido, lo que mueve la vida de un pueblo no es tanto la razón, sino los sentimientos, los deseos, que son los que los fortalece, dan voluntad y dan en esencia, ánimo al razonamiento.¹¹⁵ Lo cual lleva a decir desde posiciones románticas: “El único modo de descubrir cómo eran los seres humanos era hablándoles, comunicándose con ellos. Por comunicación se entendía el encuentro concreto entre dos seres humanos: al observar el rostro de un hombre, las contorsiones de su cuerpo y de su gestos, al escuchar sus palabras, además de muchos otros medios que no podríamos analizar luego, lográbamos convencernos de que sabíamos quién era esa persona a la que hablábamos. Se establecía una comunicación”.¹¹⁶ En consecuencia, sería vital concluir: “que la vida era un flujo y que el intento de cortar este flujo en segmentos la destruía”.¹¹⁷ El hombre es un ser radicalmente singular, es ante todo pasión y deseo, como expresión única de lo que es, la razón no escapa de esta condición humana. Toda razón, toda racionalidad, por muy metafísica que sea, siempre va a depender de la vida en sus múltiples manifestaciones. “Diderot es plenamente consciente de que hay tal cosa como un elemento irracional en los hombres, de que existen profundidades inconscientes en las que se mueven todo tipo de fuerzas oscuras. Sabe que el genio humano se alimenta de estas fuerzas, y que las fuerzas de la luz no son por sí mismas capaces de crear aquellas divinas obras de arte que él admira”.¹¹⁸ El hombre, en todas sus manifestaciones vitales, es uno y no un ser divorciado entre razón y acción, tal como se da en la crítica romántica,¹¹⁹ que pregona en gran medida una humanidad pluralista, contextualizada y arraigada.¹²⁰ Lo cual rompe todo principio de racionalización y estandarización extrema, en la dirección de un humanismo plural y antiautoritario, como se deja ver en la postura de los filósofos románticos, los cuales son críticos frente a una visión determinista y cientificista de la vida; posición que Berlin rescata a través de sus escritos “Esto introduce por primera vez lo que me parece a mí una nota crucial en la historia del pensamiento humano, a saber: que los ideales, los fines, los objetivos no se descubren mediante intuición, ni por medios científicos, ni por la lectura de textos sagrados, ni escuchando a expertos o a personas con autoridad. Los ideales no se descubren sino que se inventan; no se encuentran en algún lugar sino que se crean del mismo modo en el que el arte es creado”.¹²¹ De ahí la humanidad, el humanismo pluralista, el humanismo profundo en sus diversas manifestaciones inagotables, siguiendo el ejemplo de la política de los románticos en Berlín.¹²²

Ahora bien, siempre habrá algo nuevo para el hombre en su horizonte; ante todo es alguien insatisfecho, es su esencia, quizá es su eternidad y su frustración. En cierta forma, se constituye en su tragedia moderna, como se puede ejemplificar en la figura del *Fausto* de Goethe.¹²³ El mundo para el romanticismo no es mera intelectualización, hay algo más que escapa a esta situación de mera racionalización.

¹¹³ *Ibíd.*, p. 57.

¹¹⁴ *Cf.*, p. 61.

¹¹⁵ *Cf.*, pp. 62-66.

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 67.

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 68.

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 78.

¹¹⁹ *Cf.*, p. 88.

¹²⁰ *Cf.*, pp. 92-97.

¹²¹ *Ibíd.*, p. 121.

¹²² *Cf.*, pp. 140-147.

¹²³ *Cf.*, pp. 159-163.

El arte es una respuesta ante las angustias y misterios que encierran la vida humana. Un ejemplo de esta situación la encontramos en Schopenhauer en su estética trágica de la vida. En esta visión humanista de liberalismo plural en Berlin, vemos un interés por rescatar a un hombre que no sea solo ciencia, sino además sentimiento y afines. En este sentido, Berlin coquetea con el romanticismo, al cual considera como un movimiento amplio en su pensamiento, que logró transformar los valores de la humanidad.¹²⁴ Claro está, sin llegar a sus extremos, pues sería simple demencia. “Lo que queremos decir, en parte por ‘ser humano’ es que debe poder comprender una porción, al menos, de lo que le decimos. Hasta este punto entonces debe existir un lenguaje común, una comunicación compartida y, en cierta medida, valores en común, pues si no fuera así no existiría inteligibilidad alguna entre los seres humanos. Un ser humano incapaz de comprender lo que cualquier otro pueda decirle difícilmente será un ser humano; generalmente, se le declarará anormal. Y en la medida en que haya normalidad, comunicación, habrá también valores en común”.¹²⁵ El romanticismo alimenta a la humanidad, al pluralismo, en una franca crítica al orden científico, enaltece la libertad humana en sus diversas miradas, sobresaliendo la vida asumida como arte, entre otros. En síntesis: “El romanticismo alimenta, entonces, el liberalismo, la tolerancia, la decencia y la apreciación de las imperfecciones de la vida; además de un cierto grado de autocomprensión racional consolidado”.¹²⁶

Como vemos, la crítica matizada de Berlin a los presupuestos de la Ilustración, se encuentra equilibrada con Vico y los románticos, ante la imposibilidad de dar respuesta acertada a los problemas complejos que surgen al interior de la sociedad moderna y del propio humanismo, es aquí que la pluralidad o diversidad de Berlín, entra en escena, como se ha dejado ver a lo largo de este sencillo escrito. En esta dirección, el individuo, lo humano, la cultura, no son una masa amorfa, es decir, lo que plantea Berlin en su reflexión, es la defensa de la individualidad, frente a sistemas racionalistas; de ahí su crítica a la Ilustración en sus múltiples facetas y análisis.¹²⁷ La cual cuestiona una racionalidad en la que todo principio de explicación es lo mismo para todo, como si fuera un principio monista.¹²⁸ El problema descansa en el conocimiento, entre realidad y ficción, como lo manifiestan los románticos¹²⁹ en su crítica al conocimiento filosófico ilustrado;¹³⁰ los románticos proponen una filosofía de la acción y no de la razón, un conocimiento filosófico de sí mismo, en cuanto a que somos deseo, pasión y fe. “Suprimir aquello que vamos encontrando en nosotros para favorecer únicamente a una de nuestras facultades -la capacidad de análisis racional- es una automutilación, que sólo puede conducir a la perversión de nuestra naturaleza y a la distorsión de la verdad”.¹³¹ Como lo dice Berlín, retomando a Hamann: “El racionalismo filosófico va más lejos aún: es un raquítico sucedáneo de las ricas variaciones de la mística. Predica la autonomía (la autosuficiencia, la confianza racional en sí mismo), el intento de construir el universo a partir de los recursos suministrados por la lógica, la geometría, la química y por el restante muestrario de ficciones útiles, que intentan, ellas mismas, sustituir a la visión directa de la realidad. Para acceder a ésta, nada hay tan insuficiente como la razón”¹³² En esta dirección, el

¹²⁴ Cf., p. 184.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 191.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 193.

¹²⁷ Berlin, Isaiah. *El mago del norte. J.G. Hamann. Y el origen del irracionalismo moderno*. Tecnos. Madrid, España, 1997.

¹²⁸ Cf., p. 87.

¹²⁹ Cf., p. 103.

¹³⁰ Cf., p. 128.

¹³¹ *Ibid.*, p. 129.

¹³² *Ibid.*, p. 129.

artista toma mayor fuerza que el puro filósofo racionalista, que el matemático, que el científico. Por tanto, se puede decir que es el drama heredado de la modernidad, ahondado en su espíritu racionalista, que raya en una instrumentalidad alienada y cae en el vacío de pensamiento, de hombres atrapados en la mera creencia.¹³³ En la mayor parte de las historias de la literatura alemana y europea, se considera a Hamann -si llegan a mencionarlo- como uno de los inspiradores del movimiento literario alemán conocido por *Sturm Und Drang*, entre cuyas características más destacadas estaban la creencia en el abandono de uno mismo al sentimiento y a la pasión espontáneas, el odio a las normas y el afán de una desbocada autoexpresión y autoafirmación por parte del artista, tanto en su vida como en la creación de sus obras: la concepción del poeta, el pensador, como un ser superior, sometido a angustias desconocidas para el hombre corriente, intentando realizarse de una manera en cierto modo única, violenta y sin precedentes conocidos, obediente sólo a su propia voluntad y pasión. Esto es verdad en parte.¹³⁴ Es el hombre que obedece a su libertad, a las tempestades que de ella se desprenden, desde una radical individualidad.¹³⁵ En consecuencia, entre más lógicos sean los métodos para ser aplicados a las particularidades, en nuestro caso al individuo, más erróneos se presentan, pues se pretende ajustar artificialmente a resultados establecidos, que no corresponden con los hechos. Podríamos decir, sin que lo diga Berlin, que el gran error de las llamadas “ciencias” humanas, es su recurrencia al método científico, para ganar credibilidad como disciplina; ya que ciertos humanismos requieren de un saber y comprensión de la vida y no de su conocimiento científico, como lo arguye Berlin, desde la historia. “Y, con todo, lo que convierte a los hombres en necios o sabios, inteligentes o obtusos, en lugar de preparados, o instruidos, o bien informados, es la percepción de estas, esencias singulares de cada situación tal como es, con sus diferencias específicas, de aquello en ella que la diferencia de cualquier otra situación, es decir, aquellos aspectos de la misma que no la hacen susceptible de tratamiento científico, porque constituye ese elemento suyo que ninguna generalización, por ser una gran generalización, puede abarcar”.¹³⁶ Por lo tanto, donde mayores dificultades encontramos para el espíritu científico, es en las mentalidades de los pueblos y los modos de vida en su radical especificidad, en la que la historia juega el rol de describir las relaciones entre los hombres y su entorno. En este caso, Berlin es moderno y liberal en su concepción: “En cualquier caso, el sentido de la realidad o de la historia que nos hace capaces de detectar las relaciones entre cosas o personas reales es el conocimiento de individuos, en tanto que toda teoría maneja atributos y entes idealizados—lo general”.¹³⁷ Contrario al positivismo, pues la vida humana se encarga de refutar cualquier determinismo hacia ella, en el que el hombre es un ser impredecible en su pensamiento y en su actuar. “Mi argumento es sólo que no todo, en la práctica, puede -de hecho, que mucho no puede- ser captado por las ciencias”. (...) “No hay una ciencia natural de la política en mayor medida que una ciencia natural de la ética. La ciencia natural no puede responder a todas las preguntas”.¹³⁸ Así sucede con la mal llamada ciencia política, en la que la democracia, la participación del ciudadano en las decisiones, opiniones y prácticas, quedan en entredicho por un grupo reducido de científicos políticos esclarecidos. “Las ciencias y las teorías ayudan, indudablemente, en algunas ocasiones, pero no pueden ser ni siquiera un sustituto parcial de un don de

¹³³ Cf., capítulo 6.

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 177.

¹³⁵ Cf., pp. 204-211.

¹³⁶ Berlin, Isaiah. *El sentido de la realidad. Sobre las ideas y su historia*. Taurus. Madrid, España. 1998. pp. 57-58.

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 71.

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 90.

percepción, de una capacidad de asimilar la configuración total de una situación humana, del modo en que las cosas están relacionadas, un talento al que, cuanto más fino, cuanto más increíblemente agudo es, parece ajeno, si no positivamente hostil, el poder de abstracción y análisis”.¹³⁹ Esto nos lleva a decir que el método científico no puede ser aplicado mecánicamente en la política y en las humanidades. Por tanto, para Berlin: “Las artes de la vida -no menos las de la política- al igual que algunos estudios humanos, resultan poseer sus propios métodos y técnicas especiales, sus propios criterios de éxito y fracaso”.¹⁴⁰ La crítica está en excederse en la aplicación del método científico a todos los órdenes prácticos de la vida humana. “Mientras no haya ninguna ciencia de la política a la vista, los intentos de sustituir el juicio individual por una ciencia espuria no llevan sólo al fracaso, y, a veces, a grandes desastres, sino que también desacreditan a las ciencias reales, y socavan la fe en la razón humana”.¹⁴¹ Así los problemas propios del humanismo, específicamente de la filosofía, surgen por el desconocimiento, porque a su interior opera con tradiciones que provocan conflictos de tal orden que ameritan repensar el pensamiento.

Finalmente, las preguntas que se formula Berlin en torno a esta discusión, las llevamos al mundo de la filosofía: ¿La filosofía es un mero ejercicio literario? ¿La filosofía es un pensamiento riguroso que se apoya en las ciencias? Estas preguntas, según Berlín, descansan en un mal entendido de lo que es la filosofía; la filosofía es un modo de pensar que modifica nuestra visión de mundo, nuestra manera de vivir. “la función principal de la filosofía es, en el mejor de los casos, el romper barreras, liberar, perturbar”.¹⁴² En otras palabras, es un permanente ejercicio de libertad, es el esfuerzo sincero que todo hombre persigue en su afán de ser mejor en un mundo plural, como reza en el pensamiento liberal de Berlin.

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 92.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 94.

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 95.

¹⁴² *Ibíd.*, p. 114.